



FORUM EUROPA

Don Albert Rivera

Presidente de Ciudadans-Partido de la Ciudadanía

Celebrado el 7 de febrero de 2008. Madrid

Con la colaboración de

Don Ignacio Sell, Director de la Universidad de Verano de La Gomera

Hola, buenos días.

Estimados contertulios, querido Albert Rivera, Presidente de Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía, señoras y señores, en definitiva, amigos todos.

Tener la oportunidad de presentar en este importante foro al candidato al Congreso, y Diputado por Cataluña, y Presidente de Ciudadanos, Albert Rivera, es uno de esos entrañables líos en los que uno se mete, pero que en el fondo agradece y disfrutas de ello.

Agradeces, porque no siempre tienes la oportunidad de expresar ante el público, aunque ese público sea, digamos, muy afín, muy familiar, determinadas convicciones políticas, ni preocupaciones sociales, ni tan siquiera las motivaciones personales que le empujan a uno a adquirir compromisos por el interés general, como es la militancia o la proximidad ideológica con un partido político.

Esas condiciones o motivaciones por los que nos pasa, o nos puede pasar a nosotros, que en cada ciclo electoral dejamos de ser comunes mortales para ser elegantes electores, se materializa en mi caso por la afectividad ideológica y la tolerancia del discurso.

Y esto es, esto es amigos míos, lo que he encontrado en Ciudadanos, una ideología basada en la convivencia y no en la confrontación, y un discurso que pretende resaltar lo que nos une sobre lo que nos distingue, o nos diferencia.

Así lo creo firmemente, yo que nací en la isla de Tenerife a más de 2.000 kilómetros de la metrópoli, de madre canaria y padre malagueño, me siento tan próximo de la lengua catalana, vasca o gallega, como decir de lo gomero, por ejemplo, y es que todos forman parte de mi acervo cultural.

No me sonrojo si leo a Rosalía de Castro, bailo una sardana o me como un buen jamón de jabugo, al contrario, lo disfruto muchísimo.

Algunos pensarán que esta cuestión territorial también es recogida en los programas electorales de otros partidos. Y no les faltará razón, porque casi todos dicen lo mismo en este y en otros temas. Pero la cuestión está en la forma y no en el modo, está en el contenido y no en el envoltorio. Porque si se dice de una manera en Madrid y de otra en Valencia, o se juega con distinto tipo en Navarra que en Canarias, ya no es lo mismo. No, no es lo mismo porque ya se trata de oportunismo, de intereses, de ventajas, de chantajes, de pelotazos, de caciquismo, del poder en su más abusiva e injusta acepción.

Para Ciudadanos, partido formado por profesionales que quieren dedicarse a la política, y no por políticos profesionales como bien dicen ellos, la coherencia en su mensaje, la responsabilidad de sus acciones, la voluntad de trabajar por algo nuevo, distinto e ilusionante, es sin duda alguna su seña de identidad.

Y por ello resulta atractivo para quienes aún tienen sentidas palabras como solidaridad, formación y cultura, convivencia y tolerancia, pluralidad, entendimiento, justicia y

razón respecto a la diversidad, porque en ella está la riqueza de nuestra propia existencia.

No en vano, el propio nombre de Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía, es ya sintomático. Por fin el ciudadano recupera su protagonismo y comienza a ser co-partícipe de su futuro, al igual que los ideales que acuñaron este término en la Revolución Francesa.

El humanismo más ilustrado del que ya carecen hoy en día los partidos políticos de corte oficioso, se sienta de nuevo en las bases de esta iniciativa que ya ha demostrado que sí es posible, sí es posible cambiar las cosas.

Y tanto es posible, que su Presidente y cabeza visible, por no decir cabeza de turco, es un joven de este país criado en Cataluña, de padres andaluces, que no tiene miedos prestados ni favores comprometidos, y cuyo impulso no podría ser otro que la tenacidad, el entusiasmo y la valentía, que suele caracterizar a la juventud.

Ya me dirán si por sí solo esto es cambiar o no la doctrina ortodoxa de nuestra asentada clase política, caracterizada desde siempre por la endogamia, bautizada por anquilosadas filosofías, y sustentada por no menos anquilosados poderes fácticos.

Sin ninguno de estos padrinos, Albert Rivera lidera una iniciativa que asombró a propios y extraños, entrando en el Parlamento de Cataluña, ganando alguna Alcaldía y numerosos concejales.

Ahora ofrecen de nuevo su reto al resto de la sociedad de este país, con la intención de aglutinar voluntades sinceras, de aportar honestidad, claridad, y coherencia al Parlamento Español; de donde han de surgir, y no lo olvidemos, las leyes que regularán nuestras vidas en los próximos años.

Pero no seré yo quien les pida el voto para este partido, no. No les voy a pedir el voto para Ciudadanos, aunque si los votaran harán muy bien, yo ya lo tengo muy claro.

También tengo muy claro que no es a mí a quien han venido ustedes a escuchar, así que sin más dilación les dejo con Albert Rivera, Presidente de Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía.

Muchas gracias.

Don Albert Rivera, Presidente de Ciutadans-Partido de la Ciudadanía

Buenos días a todos.

En primer lugar, me gustaría agradecer al Fórum una nueva invitación, como ya fue en su día también cuando Ciudadanos entró en el Parlamento Catalán.

Y hoy es un inmenso placer compartir un auditorio de tantísimo nivel, aquí en Madrid, con conocidos, no conocidos, personas relevantes de la sociedad civil española. Y

sobretudo también, teniendo en cuenta que es un foro que proporciona precisamente esa pluralidad, porque por esta tribuna han pasado personajes de absoluta relevancia, incluso pues Presidentes de Gobierno, Jefes de Estado. En fin, creo que es un inmenso placer para alguien que tiene 28 años, poder dirigirse desde esta tribuna a todos ustedes.

Y dicho esto, simplemente me gustaría marcar básicamente en un minuto, cuál es la prioridad, y el porqué de mi intervención, cuál va a ser el fondo de esta intervención.

Yo hoy podría aquí explicarles todo mi programa electoral, todo el programa electoral con el que Ciudadanos se presenta en todas las circunscripciones españolas. El programa elaborado por sus militantes, novedad en los partidos, no ha habido ningún consejo de notables, ni de premios noveles. Son los militantes de este partido los que elaboran esas propuestas, desde nuestro punto de vista, absolutamente sensatas y adecuadas para el siglo XXI.

Pero no voy a hacer eso, no voy a hacer pasarles por el sufrimiento de explicar una por una todas las propuestas de nuestro programa electoral esta mañana. Es más, explicaré muy pocas, porque creo que un programa electoral está para leérselo, y por eso en la web de nuestro partido, e incluso a cualquiera de ustedes si están interesados, le haré llegar personalmente ese programa.

Lo importante, y el nacimiento de nuestro partido es precisamente, que lo que hoy sucede en nuestro país, lo que debe abordar España en el siglo XXI, en este inicio del siglo XXI, es simplemente una propuesta en un campo fiscal, una simple propuesta en el campo de la vivienda, un incremento, o un regalo de un cheque de 400 euros o de 600 euros, fiscal.

Eso es una anécdota, y seguramente ese tipo de políticas es consecuencia de muchas otras cosas. Es decir, un país que afronta unas elecciones generales donde el Presidente de Gobierno y el líder de la oposición se dedican a decirnos a los ciudadanos que cheques nos van a dar, que migajas, si me permiten la expresión, nos van a dar, como si fuéramos súbditos y no ciudadanos, como si no tuviéramos capacidad para saber lo que está sucediendo en este país, como si no tuviéramos capacidad crítica para saber lo que queremos y que modelo de sociedad queremos. Desde nuestro punto de vista, es una falta de respeto al propio ciudadano.

Por tanto, nosotros no vamos a entrar en ese campo, ni vamos a entrar en el campo de las promesas, de esas promesas que sólo se hacen en elecciones, porque se podían haber hecho hasta la fecha y no se han hecho.

Por tanto, creo que esa es la diferencia justa de Ciudadanos: una política responsable, y una política que entra en los grandes temas del país. Y que entra a analizar qué está pasando en el sistema político español para que, desde nuestro punto de vista, esté fracasando en muchos campos.

Porque lo que debe suceder en España, es que la partitocracia creada, la partitocracia que se ha consolidado en 30 años, está poniendo freno a la evolución en muchos casos del país, a la estabilidad del propio país. Y eso es precisamente lo que hace que Ciudadanos esté hoy aquí, se presente en todas las circunscripciones españolas.

Vuelvo a decir entonces, no es una cuestión ya de una propuesta concreta sino es una cuestión del propio sistema político español. En la transición se hizo una labor importante de consenso, de buscar un sistema de partidos después de una dictadura. Se abrió ese periodo de democracia, pero casi 30 años después hay que pasar por la revisión de los 30.000 kilómetros. Hay que pasar por una revisión en profundidad de muchos campos que no están funcionando, y esos campos están haciendo literalmente, vuelvo a decir, que se diluya, que se distorsione, la propia voluntad de la ciudadanía.

Y un ejemplo de ello, lo tenemos en los propios Estatutos de Autonomía. El último proceso estatutario abierto en esta legislatura, que no responde para nada a la voluntad de la ciudadanía, y lo afirmo directamente, basándome en las encuestas del propio conocimiento de esas propias reformas en cada Comunidad Autónoma, sino que responde a un pactismo, a una necesidad de aritmética parlamentaria, para abrir un proceso que nadie había solicitado. Sólo las clases políticas, tanto central como autonómicas, habían solicitado ese proceso, y nos han llevado por un camino del que muchos ciudadanos, me atrevo a decir que la mayoría y lo demuestran también las participaciones allí donde había un referéndum, no querían.

Los ciudadanos lo que quieren es mejor calidad de vida, más bienestar, prosperidad, estabilidad en el país, y que España se modernice de una vez por todas. Los ciudadanos no pedían nuevos estatutos formando situaciones confederales, los ciudadanos no querían ver derechos y libertades en cada Comunidad Autónoma. Los ciudadanos no querían hablar de naciones, de banderas, de patrias, de tradiciones. Los ciudadanos lo que quieren es vivir mejor. Y como quieren vivir mejor, los políticos tienen, y ahora ya también nosotros que estamos en un cargo público, la obligación de responder a esos intereses.

Eso quiere decir, como ejemplo que he sacado de los Estatutos de Autonomía, que hoy la clase política española está más pendiente del interés particular, del interés del pacto para conseguir poder, que del interés general de la ciudadanía.

Y ese ejemplo de los estatutos se puede llevar a muchos otros campos. Hemos visto como se producen pactos continuamente que distorsionan la propia eficacia del Estado. Y entraremos en eso a continuación.

Pero se debe básicamente a una causa fundamental, desde nuestro punto de vista, que es que la política no es ya un servicio público, sino es una profesión para muchos. Es el pan del que comer para muchos, es la única salida profesional para muchos.

Ese es uno de los problemas que tiene este país actualmente. No tenemos a los mejores profesionales de la política, sino que tenemos muchas veces, y lo siento por los que se enfaden, tenemos muchas veces a políticos que no podrían hacer, ni serían nunca contratados en ninguna empresa privada.

Eso es un gran hándicap para nuestra política, puesto que muchas veces esas personas son capaces de cualquier cosa, de pactar con quien sea, de cambiar sus principios, de traicionar a su electorado, con el único fin de perpetuarse en esos puestos.

Por eso Ciudadanos dice esa frase, y acuña esa frase, de que hay que ser un profesional en el ámbito político temporalmente, y no un político profesional. Creo que la

diferencia, el juego de palabras, es claro. Y nosotros por eso proponemos, y hablaremos a continuación, de la regeneración política y de la regeneración democrática, hablando de personas que se dediquen temporalmente a la política desde ámbitos profesionales, y colaboren con la ciudadanía y con la sociedad española.

Y por esa profesionalización, precisamente, se han dado situaciones absolutamente absurdas en este país. Pactos contra natura entre partidos supuestamente nacionales, con partidos que hacen del “qué hay de lo mío”, su única forma de vida. Lo único que exigen algunos partidos es, “qué hay de lo mío”, no qué hay de los ciudadanos, no qué pasa en este país.

Y no se puede hacer política de la mano de aquellos que no quieren el bien para todos los ciudadanos, sino sólo el propio bien, ya incluso no sólo para sus electores, sino para ellos mismos como partido.

Por lo tanto, Ciudadanos es como entienden, como entenderán, es un partido muy crítico con esa visión del pacto a cualquier precio, con quien sea, como sea y cuando sea. Creemos que hay que dignificar nuevamente la política, hay que hacer que la política sea un servicio y no una profesión, y por eso estamos aquí.

Por tanto, creemos que hoy los partidos políticos en el actual sistema tal y como están, si no hacemos reformas profundas en nuestro país, incluso de la forma de entender la política, no conseguiremos cambiar las cosas. Hoy los partidos políticos son menos útiles de lo que lo fueron, hoy los partidos políticos canalizan menos la voluntad de los ciudadanos de lo que la canalizaron. Y hay que volver a recuperar que los partidos vuelvan a ser instrumentos de dinamización, y como dice la Constitución, que representen la voluntad de los ciudadanos, que formen la voluntad de los ciudadanos.

Y bien, en ese ámbito, yo creo que está claro que el ejemplo de lo que sucede está en nuestro propio sistema de Estado, en nuestro propio modelo de Estado. Uno de los ejes fundamentales de nuestro programa que podrán consultar, es precisamente analizar ese modelo de Estado.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? Cuando digo hasta aquí, me estoy refiriendo evidentemente, a que hoy en día nosotros como Ciudadanos, lo comentábamos ahora antes de entrar, ni siquiera sabemos quienes son los responsables de aquellas competencias y de aquellos servicios que se nos están prestando. Lo digo porque a veces en muchas Comunidades Autónomas, en muchos entes locales, se utilizan políticas demagógicas para evitar las responsabilidades propias.

Estamos en un Estado que se ha desarrollado a base de chantaje aritmético. Se ha desarrollado a base del pacto, legislatura tras legislatura, con posiciones locales que sólo miraban por tener el chiringuito más grande, por tener más puestos de confianza, por tener una administración con más poder político, que no más eficacia para ejercer ese poder con los ciudadanos.

Evidentemente, eso ha hecho que nuestro modelo tenga una cierta distrofia. Estamos en una situación actualmente, en la que nuestro modelo autonómico, el modelo autonómico no está cerrado, es un modelo autonómico absolutamente abierto, incluso desfigurado en los últimos años por ese proceso estatutario.

¿Qué plantea Ciudadanos en el ámbito del Estado? Un cierre, de una vez por todas, del modelo autonómico. Queremos saber qué competencias son del Estado, qué competencias son de las Comunidades Autónomas, y qué competencias son de los entes locales.

Es necesario para la propia eficacia, dar estabilidad al sistema, y dar un sistema cerrado de competencias. Y si para ello hace falta reformar la Constitución, en esos campos, en esos artículos, que cierren ese modelo, pues se cierra. Porque cualquier soberanía, en este caso la ciudadanía española, igual que es consultada, igual que a veces ni siquiera se le consulta su voluntad, también para esto es necesario que los ciudadanos participen.

Y eso quiere decir que necesitaríamos un sistema donde el Estado tendría un núcleo duro de competencias, un núcleo esencial de competencias para ejercer y garantizar los derechos y libertades de todos los ciudadanos. Las Comunidades Autónomas ejercerían un papel de descentralización administrativa, para garantizar eficacia también y coordinación entre Administraciones. Y los entes locales un papel de cercanía a los ciudadanos.

Eso es, creemos y lo que manda, desde nuestro punto de vista, el propio sentido común. Lo que no tiene sentido es que en España se hayan producido descentralizaciones de competencias que hacen a veces imposible la propia gestión del país.

Y pongo el ejemplo nuevamente de la economía, de esos Estatutos, y del sistema de financiación. Hoy tenemos un sistema de financiación asimétrico, pero no sólo malo, o no sólo perjudicial por asimétrico, sino por la propia forma. Hoy tenemos un sistema de cheques autonómicos, un sistema donde el propio Ministro de Economía reconocía que hacer hoy en día los presupuestos del Estado, es más difícil que hacer un sudoku.

Efectivamente, cuando uno entrega cheques a cambio de siete u ocho escaños para una legislatura, cuando uno cambia Estatutos de Autonomía, cuando cambia fichas de Estatutos a cambio del apoyo de unos personajes, casi diría, que ni siquiera creen en el Estado, que además se manifiestan contrarios, y manifiestan que deben dinamitar las estructuras del Estado, estoy hablando de partidos nacionalistas independentistas, cuando ese pacto se produce contra natura, luego tienen las consecuencias que tienen. Y eso significa que hoy España se rige por la España de los cheques autonómicos. El “qué hay de lo mío”, se ha puesto en el máximo auge, y hoy en día aparece en la Comunidad Autónoma con un cheque en la ventanilla del señor Solbes, y le pide el 14% de los ingresos de la caja común, otro le pide el 18%, uno lo hace en función del PIB, otro lo hace en función de la población, otro lo hará en función de la insularidad, y otro en función de la extensión territorial. Lógicamente, en la visión está el “qué hay de lo mío”.

Pues bien, nosotros creemos que eso es un grave error para el propio sistema. Debe haber un sistema de financiación autonómica, ajustada a la realidad de los parámetros actuales de inmigración, de población, de PIB, de territorio. No nos negamos a replantear o a ajustar esos parámetros, es lógico que un país ajuste parámetros de financiación. Pero lo que tampoco es lógico, es que tengamos un sistema absolutamente roto, un sistema absolutamente partido, precisamente por esa visión del pacto y de la aritmética parlamentaria.

Por tanto, cierre del modelo competencial, un Estado que garantice un núcleo duro de competencias. Y en ese núcleo duro, para nosotros deben estar algunos campos que hoy en día, incluso, alguno ha decidido no estar. Estoy hablando, por ejemplo, del campo de la educación.

En los años 80 se descentralizó la educación de las Comunidades Autónomas. Desde nuestro punto de vista, una cosa es descentralizar la gestión de un centro, la gestión administrativa de un centro educativo, el material. En fin, en eso creo que no hay ningún problema para eso seguramente pueden estar las Comunidades Autónomas, para gestionar muchísimas de estas cuestiones. Ahora bien, se ha descentralizado también lo que es el contenido de la propia educación. Se han perdido las competencias sobre las libertades lingüísticas en esas Comunidades Autónomas.

Hoy en día se estudian 17 modelos educativos distintos en España, con contenidos absolutamente distintos y contradictorios, que es lo peor. Hoy en día los libros de texto en España que estudian nuestros alumnos, incitan más a la diferencia, a la búsqueda de confrontación, que a la concordia, que al conocimiento de nuestro sistema democrático, de nuestra Constitución.

Por tanto, nosotros planteamos en nuestro programa, de forma valiente, que en el ámbito de los contenidos educativos, cualquier ciudadano de España estudie exactamente lo mismo. Como hacen muchísimos países occidentales, democráticos, que quieren precisamente garantizar la igualdad de oportunidades para todos.

¿Qué sentido tiene hoy que un alumno que esté estudiando en el País Vasco, no pueda desplazarse en muchas ocasiones a otras partes del país? Que familias, que trabajadores, que empresarios, no puedan desplazarse y moverse libremente por su país por esas barreras competenciales, esas barreras lingüísticas.

Por tanto, queremos un país sin barreras, sin fronteras. Queremos un país con una unidad. Unidad en el ámbito educativo, unidad también en el campo importante del mercado de la economía. Queremos que en España, dentro de España, uno pueda circular libremente, tanto los trabajadores, como los alumnos, como las empresas. Porque creemos en una Europa que garantiza la libertad de circulación en una de sus principales, de sus cuatro principales libertades, uno de los principales ejes de la Unión Europea, no tiene sentido dentro de un propio país, crear fronteras internas, crear barreras internas, poner dificultades, vuelvo a decir a trabajadores y empresas, o alumnos.

Ese es uno de los principios básicos de Ciudadano. Nos llamamos Ciudadano porque somos ciudadanos en cualquier parte del país. No somos ciudadanos de un pueblo, o ciudadanos de una Comunidad Autónoma, somos ciudadanos de todos, y queremos seguir siéndolo.

En ese modelo, evidentemente, hablamos de competencias como la seguridad. Ciudadanos en su programa defiende un modelo único de seguridad, un modelo coordinado, efectivamente con sus departamentos territoriales, con el organigrama interno que haga falta, para esa descentralización administrativa.

Pero, ¿qué sentido tiene hoy en día reconocer ya, incluso, competencias, vuelvo a decir, que los ciudadanos ni conocen?

Hoy en día, el Estatuto de Andalucía aprueba una policía autonómica para Andalucía, y el de Castilla y León también lo hace. Y todos los sucesivos lo van a hacer, porque claro, “si lo tiene mi vecino, yo también lo quiero”.

Pero, ¿eso es eficaz para la gestión del día a día en la seguridad ciudadana? ¿Es eficaz cuando vemos que hay descoordinación, que reconocen los propios sindicatos de policía? Descoordinación, falta de información entre los propios Cuerpos de Policía.

¿No deberíamos ir hacia una policía europea en todo caso, y si no es posible, como mínimo hacia una policía española, un Cuerpo Civil de Policía Española unificado, que pudiera dar un servicio a todos los ciudadanos con una igualdad de información, con una coordinación? Pues nosotros creemos que sí.

¿Que esto no lo dice nadie, que esto puede dar o quitar votos? Nos da igual. Si es que aquí no venimos a eso, eso es precisamente el cambio de la nueva política que estamos solicitando, que se planteen reformas en función de la eficacia. El modelo necesita ese tipo de actuaciones.

Por tanto, en algunos campos creemos que el núcleo duro del Estado debe garantizar eso, y en el ámbito competencial autonómico también se pueden descentralizar algunas cuestiones de gestión. En fin, no estamos haciendo aquí una única dirección. Pero sí que es cierto, que en los últimos años las direcciones siempre han ido hacia un lado, y aquí hace falta empezarse a plantear si hoy, es eficaz el Estado con el sistema que tenemos actual.

Modelo de Estado también que se base en el consenso en algunos asuntos de Estado. No podemos entender la ruptura, por ejemplo, del pacto antiterrorista, que dio los mejores frutos, los mejores resultados contra el terrorismo que es una de las lacras de este país y del propio continente europeo.

¿Cómo puede ser que los grandes partidos, y en este caso encabezando la ruptura el Presidente del Gobierno, el señor Zapatero, prefiera romper ese pacto, prefiera no tener un consenso en el ámbito antiterrorista, y hacer su propia expedición, su propia expedición en el campo antiterrorista?

Creemos que es un error, los hechos lo han demostrado, no lo decimos nosotros, se ha reconocido incluso desde fuentes del propio Partido Socialista, y también cercanas al Gobierno. Y eso quiere decir que hay que replantearse volver, por supuesto, a ese pacto antiterrorista. Sin ninguna duda, ahí estará Ciudadano, también en ese pacto antiterrorista, con todos aquellos partidos que sean capaces de suscribir. Porque aquí en este país lo del consenso, a veces, no lo tenemos muy claro. Se buscan consensos con partidos que no creen en el Estado, claro, es imposible llegar a un consenso con partidos que están defendiendo pues que no se ilegalice al Partido Comunista de las Tierras Vascas.

Claro, ¿cómo vamos a llegar a un consenso con Esquerra Republicana en materia antiterrorista, si tienen posiciones absolutamente distantes, si critican incluso la propia Ley de Partidos?

Pues bueno, yo creo que hay que llegar a consensos con aquellos con los que se puede, digamos, trabajar en el ámbito del consenso, con aquellos que su objetivo número 1 en su programa electoral, es dinamitar las bases del Estado para tener un Estado propio, porque si no desde luego no se puede llegar además a esos consensos.

Por tanto, claridad en esos pactos. No sólo en antiterrorista, un modelo educativo, hablando de educación antes, un modelo educativo también nuevo de arriba a abajo. Un modelo educativo que garantice la calidad en la enseñanza, que garantice el esfuerzo, que se recupere la visión del esfuerzo, de la excelencia, que se respete, como se respeta en otros países europeos, y que se le dé respeto social y político a los profesores. Nuestro sistema educativo es el pilar fundamental de nuestra democracia. Si no invertimos, si no somos valientes ahí, si no reformamos de arriba a abajo muchísimas cuestiones, no conseguiremos mejores resultados.

Los ciudadanos de mañana se forman hoy, se están formando hoy en las aulas. Son ciudadanos, y serán ciudadanos políticos a partir de los 18 años, y esas personas tienen que tener capacidad crítica, conocimiento de lo que es una democracia, conocimiento de los valores principales y los derechos fundamentales.

Por eso, nosotros sí creemos en una educación cívica. Si que creemos que en la educación tienen que haber esos valores. No nos va a dar miedo enseñar qué es la Constitución, no nos da miedo enseñar qué son los derechos fundamentales, no nos da miedo enseñar que todo el mundo tiene igualdad, según el artículo 14. No nos da miedo expresar nuestras libertades, explicar a nuestros alumnos qué es un sistema de mercado, qué es un Estado social. Eso hay que explicarlo en las aulas.

Si no somos capaces de formar a gente en nuestras aulas que luego puedan ser ciudadanos críticos y formados, no tendremos una mejor democracia. Por tanto, Ciudadanos va a apostar claramente por ese modelo educativo de calidad, y también, hago hincapié en esto, educativo de calidad y sobretodo en la educación pública. Porque lo rompe precisamente hoy en día con el clasismo, lo que puede romper con las diferencias entre clases, si es que existen, es que precisamente cualquier ciudadano, independientemente de sus recursos económicos, de su clase social, o de la clase social de sus padres, de su familia, pueda llegar tan lejos como desee en la vida.

Ese es uno de los objetivos también de este partido, que cualquier ciudadano sea igual y tenga las mismas oportunidades.

Por tanto, habrá que reforzar y tomarse muy en serio la educación pública, porque hoy en día es más bien un cajón desastre. Más bien aquello a lo que muchos simplemente se deben conformar con ello, y no realmente lo que debería ser una educación pública en un país democrático.

Pues bien, en ese modelo de Estado eficaz, como decía, tiene también mucho que ver evidentemente, la visión de los partidos localistas, esa visión, esos pactos de los que

hablábamos. Nosotros decimos abierta y claramente, que queremos acabar con la España de pandereta, la España de la boina y la barretina.

Queremos acabar con esa España para tener la España de los ciudadanos, la España moderna, la España avanzada, que progresa. De una vez por todas, debemos dejar las tradiciones donde deben estar. Debemos dejar el folclore, debemos dejar las supuestas diferencias, muchas veces inventadas, para el ámbito de lo privado, de la cultura.

Pero desde luego, hoy en día, apostar por el modelo, por un modelo que se base en la diferencia de un mismo país, de la gente de un mismo país, no es desde luego modernidad. No es desde luego modernidad apostar por sistemas que intentan hacer de la diferencia, su principal fuente de ingresos.

Hoy en día hay Comunidades Autónomas, que les voy a decir lógicamente Cataluña, que la conozco más que el resto, pero de todas las Comunidades Autónomas donde realmente la diferencia se ha convertido en el eje central, es decir, vamos a ver en qué nos diferenciamos para poder construir una nación.

Oiga, hoy en día Barcelona, por ejemplo, es la segunda capital española, según los apellidos, según los estudios, más “española” que sus ciudadanos. Es así, porque en España evidentemente, como decía el amigo Albert Boadella, precisamente que uno coma una butifarra, el otro baile sardanas o sevillanas, eso no construye naciones. Eso no nos hace diferentes, eso son simplemente costumbres, nada más. Eso no puede generar un modelo de Estado ineficaz, eso no puede generar desigualdades de derechos entre ciudadanos. Los Estatutos de Autonomía actual generan desigualdades entre derechos y libertades, crean relaciones bilaterales entre Comunidades Autónomas y el Estado.

Oiga, la parte no puede estar con el todo reunido. Es decir, no puede haber una reunión Andalucía-España. Bueno, salvo que se considere ya confederación directamente a nuestro Estado.

Por lo tanto, esas diferencias no pueden ser el eje central de nuestra política. Y vamos a hacer todo lo posible para que nuestra presencia en el Congreso de los Diputados, garantice que los pactos de los partidos Nacionales, que han sido absolutamente irresponsables pactando con aquellos que no creían en la propia estabilidad del Estado, sea ahora un pacto de estabilidad con un partido como Ciudadanos.

Queremos ofrecer, venimos a sumar, venimos a ayudar a la ciudadanía para que este país tome estabilidad, vuelva a la razón, vuelva al sentido común, que la mayoría de los ciudadanos sí que tienen.

Bueno, yo creo que es importante también destacar la capacidad que puede tener Ciudadanos en el propio Parlamento. Yo creo que nosotros, si algo buscamos, es esa capacidad de influencia.

Yo creo que nosotros con nuestra presencia, podemos garantizar que esta voz que marque la pauta, que saca debates en el Parlamento, puede marcar también, como ya lo está marcando en aquellos ámbitos donde tenemos representación, nos lo está marcando, puede marcar a los otros partidos nacionales.

Ciudadanos está aquí hoy en esta tribuna, y se presenta en toda España, porque el Partido Socialista y el Partido Popular, no han hecho absolutamente nada. Si hubieran hecho sus deberes, y hubieran sido partidos con visión de Estado y no con visión particular de la silla, seguramente hoy no estaríamos aquí. Estaríamos en nuestros trabajos.

El problema es que no han hecho sus deberes, y siguen sin hacerlos. Y además lo intentan hacer sólo cuando llegan las elecciones, y ya no nos lo creemos. Nosotros ya no nos lo creemos. O estamos presente la sociedad civil, los ciudadanos tenemos una voz permanente del Parlamento independiente que marca pautas, que intenta colaborar pero también intenta criticar aquello que no es de recibo, sino conseguimos eso, van a seguir por el mismo camino.

Por tanto, es absolutamente necesaria la entrada de una formación surgida de la sociedad civil, como nosotros, que tenga un ojo permanente dentro del Congreso de los Diputados. Si de eso se produce una copia, como ha pasado ya, de nuestro programa, si de eso se produce el mimetismo de nuestro discurso en el discurso de los demás partidos, bienvenido sea.

Esa es una de nuestras funciones. Aquí no le ponemos sello a las ideas, ni copyright a las ideas. Las ideas pueden ser utilizadas, y esperemos que las utilicen y que las utilicen con sus 150, 160 escaños. Encantados de la vida de ser ese foco de pensamiento y de ideas que pueden ser útil también a esos partidos, que con esas maquinarias electorales han perdido, precisamente, la creación de ideas para crear simplemente el eslogan o la etiqueta electoral.

Pues bien, nosotros, nuestra participación, garantizará eso. Garantizará que gente nueva entre en la política, porque desde luego para hacer nueva política también hace falta gente nueva. Porque claro, los tics del pasado, personas que llevan 30, 35 años en política, que tienen los colmillos muy afilados, precisamente no pueden estar liderando en esos partidos actualmente, puesto que no tienen una visión, vuelvo a decir, de Estado, ni de una profesión, sino una visión de ser políticos profesionales.

Por lo tanto, sí que creemos e invitamos a la sociedad civil a que por favor participen, ayuden, colaboren, no sólo con el movimiento de Ciudadanos, sino con la participación política, exigiendo a los poderes públicos, exigiendo a los partidos políticos, ese principio de realidad, ese principio de responsabilidad.

Evidentemente, como decía, con el objetivo de ayudar, eso también quiero dejarlo claro, muchas veces los partidos en esta batalla casi fratricida, que tienen sobretodo esos partidos que pretenden hacer aflorar las dos Españas nuevamente, esos partidos se olvidan de que Ciudadanos viene a colaborar, de que Ciudadanos viene a ayudar.

Yo entiendo que a nadie le debe gustar demasiado que le digan las verdades, y mucho menos que se las digan en un Parlamento, como se las estamos diciendo ya en el Parlamento Autonómico Catalán. Pero la realidad es que los ciudadanos, muchos ciudadanos, ya no confían en la política actual, y hay que darle un giro de 180°.

Por tanto, estabilidad, independencia, una voz libre, que no esté condicionada, que no esté condicionada por poderes fácticos, por poderes económicos. Somos una voz libre en el Parlamento, y además hemos demostrado, que ya lo hemos conseguido.

Yo creo que eso no hay que olvidarlo. Es decir, esto no es una utopía, aunque pueda sonarlo a veces, lo reconozco. No es una utopía porque ya se ha conseguido. Ya tenemos representación parlamentaria en un Parlamento Autonómico, en 14 Concejalías, en una Alcaldía, y eso se ha conseguido en un año y tres meses, con ciudadanos que no son profesionales de la política. Quiere decir que algo está pasando en la sociedad española, para que un movimiento cívico se convierta en partido y coja esta fuerza en tan solo un año y tres meses.

Por tanto, nosotros ya hemos demostrado que podemos conseguirlo, y lo vamos a volver a conseguir. Estamos convencidos de que la ciudadanía va a volver a responder, y va a volver a dar voz, porque hoy en día hay muchos ciudadanos huérfanos políticamente hablando.

Y Ciudadanos representa ese espacio político que cree en un Estado social, que cree en los derechos y libertades, en los derechos sociales. Y que sobretodo, lo enfoca siempre desde la confianza en el ciudadano. Es decir, yo creo que la diferencia entre nuestro partido y otros partidos progresistas, es seguramente nuestra confianza en el ciudadano. Nosotros no somos los padres de nadie, nosotros somos simplemente un partido que quiere que los ciudadanos estén formados y escojan libremente. Quiere decir, que hoy en día se puede defender el Estado social, se pueden defender esas garantías de una educación pública de calidad, de una sanidad, desde las libertades, desde la confianza en el ciudadano. Pero para eso hace falta, vuelvo a decir, que somos ciudadanos y no súbditos. Esa es la gran diferencia entre nosotros y otros partidos progresistas.

Bien, yo creo que cuando hablamos de política, a veces se nos olvida, y sobre todo a los partidos tradicionales, se les está olvidando hablar de un modelo de sociedad. En definitiva, la política y los partidos no deberían hacer otra cosa que marcar en sus programas qué modelo de sociedad quiere.

Yo creo que eso, ese modelo de sociedad, es precisamente lo que Ciudadanos cambia del resto. Queremos sociedades abiertas, lo he dicho antes, un país sin fronteras. Es más, nuestra vocación europeísta, y lo digo además personalmente, sería algún día ver, y espero verlo porque soy bastante joven, ver un día una unión política en Europa, de verdad. Realmente ese debe ser nuestro fin, no construir 17 naciones pequeñas dentro de un país. No crear nuevas fronteras.

Estamos rompiendo y dinamitando las fronteras en el mundo, en Europa. Y ahora hay unos señores que se dedican a construir fronteras fiscales, fronteras laborales, fronteras lingüísticas, dentro de nuestro propio país.

Pues bien, eso es justo el modelo antagónico al que queremos. El modelo que se está produciendo ahora, es el antagónico al modelo de una sociedad abierta, flexible y moderna.

Ciudadanos va a luchar para conseguir que España sea eso. Que este país sea un país moderno, con una sociedad abierta. Es un reto importante, no lo niego, es un reto muy importante porque ese trabajo es de fondo, una carrera de fondo, a largo plazo. Y hay

que resistir, porque ponen trabas, porque a pesar de que nuestro discurso llega a la ciudadanía, gusta a la ciudadanía, no interesa muchas veces que se conozca que hay personas que defienden esto. Porque desde luego, muchísimos de los actuales cargos políticos, no tendrían cabida si los ciudadanos exigieran este tipo de propuestas.

Hoy en día en Europa y en el mundo, se están haciendo reformas políticas. No tenemos que tener miedo de hablar de cambios estructurales, y no de cambios circunstanciales. Hay que hablar de cambios estructurales, después de 30 años de democracia. Hay que cambiar cosas, hay que revisarlas, como he dicho antes, es una revisión.

Alemania lo ha hecho. Alemania, después de un colapso interno precisamente por el sistema competencial federal, después de eso, han tenido la valentía, porque hay que aplaudirlo, de que el Partido Social Demócrata, y el Partido Demócrata Cristiano, han llegado a una gran coalición de Estado.

Eso aquí no sólo es impensable, sino que suena más a chiste que a otra cosa. Pensar que hoy el Partido Socialista o el PP serían capaces de ponerse de acuerdo para dar estabilidad a un país, es un chiste. Es así, así de triste, actualmente es un chiste. Porque llevamos dos legislaturas prácticamente perdidas, en muchos casos, por la crispación, por el enfrentamiento continuo, por ese debate esencialista, sin ningún contenido político.

Por tanto, Alemania ha abordado sus cambios. Francia ha hecho un debate político de nivel en sus últimas elecciones, con una participación del 85% de la ciudadanía, envidia nos debería dar. Con un debate entre los partidos tradicionales, pero con un cambio de discurso claro, con una realidad, con un principio de realidad claro, tanto en la izquierda como en el centro y la derecha. Italia está en un pleno caos hoy, y se plantea un cambio de la reforma electoral de arriba a abajo, para dar estabilidad a su país. Estados Unidos está realizando unas primarias ejemplares. Ejemplares porque aquí eso es impensable, salvo en Ciudadanos que sí que hacemos primarias, eso es otra cosa que entraremos después de la regeneración democrática.

Pues bien, Estados Unidos está afrontando también un cambio de modelo, Alemania, Italia, y en España también hace falta. Aquí no somos ni más ni menos, ni queremos ser menos tampoco. Por tanto, nosotros abordamos ese cambio de modelo de sociedad, ese cambio de modelo de Estado.

Venimos para que esto no siga igual. Nuestro objetivo es que esto no siga igual, porque por este camino no vamos bien. Hoy Ciudadanos quiere representar esa nueva política. Esa nueva política que se basa en el consenso, en la concordia, en la exigencia, en el respeto a los ciudadanos, en las propuestas valientes y sin complejos, en hablar claro, y en intentar dar pasos adelante, no dar pasos a detrás.

Hoy los partidos políticos se están dedicando más a crear problemas que a solucionar problemas. Nosotros venimos a intentar solucionar problemas. Hay debates estancados hoy en el Parlamento Español, estancados. Uno de ellos precisamente, y me hace gracia porque ayer salió una propuesta del Partido Popular sobre ello, es el de la inmigración. Y resulta que unos han gobernado, ellos gobernaron, Partido Popular, ocho años, los cuatro últimos con mayoría absoluta, y no cambiaron una coma de la Ley de Extranjería, cerraron los ojos. El Partido Socialista ha gobernado cuatro años, y me

consta que en la propia Comisión Parlamentaria, llevan intentando ponerse de acuerdo, y no lo han hecho. Han acabado una legislatura sin ponerse de acuerdo en modificaciones que garanticen, en este caso, una regulación realista de la inmigración, el fenómeno de la inmigración en España.

O sea, que unos señores se pasan cuatro años intentando ponerse de acuerdo, y no se ponen de acuerdo por cuestiones de partido, en campos como la inmigración. La propuesta que hacía anoche, o ayer, Ana Pastor y el Partido Popular, me parece parcialmente equivocada. Me parece bien, evidentemente, y es nuestra defensa de que los ciudadanos que vienen a este país, deben cumplir con las leyes de este país. Pero ni más, ni menos. Eso de exigir que se adapten a nuestras costumbres, que conozcan y conozcan nuestra lengua, a mí me suena a algo que mi Comunidad Autónoma ya aplica. Suena a eso. Cuando a mí alguien me exige que me adapte a sus costumbres y a su lengua, a mí se me ponen los pelos de punta.

Por tanto, creo que es una política equivocada, porque entrar en el campo de las costumbres en el ámbito privado, es absolutamente innecesario. Lo que quieren los ciudadanos es que haya una regulación clara, una regulación que deje una situación clara, y que se les exija los mismos derechos, o mejor dicho, les den los mismos derechos y las mismas obligaciones a todos los ciudadanos que vienen a trabajar a este país.

Yo creo que la sociedad española está siendo absolutamente ejemplar en el campo de la inmigración. Los que no están siendo ejemplares son los partidos políticos que han tenido responsabilidad en este campo.

Nosotros abordamos este debate de la inmigración de una forma responsable. Creemos que no se puede ni hacer buenismo, porque la realidad no lo permite, pero tampoco demagogia y xenofobia, ni hacer videos intentando culpar de todos los males de este país a los inmigrantes. Los males de este país vienen precisamente por una clase política que no soluciona esos problemas, no por las personas que vienen a este país.

Por tanto, yo creo que esa es nuestra gran diferencia. Abordamos debates valientes, con responsabilidad. Queremos que haya una regulación donde se facilite la contratación de las personas que vienen a trabajar, se facilite esos permisos de trabajo en origen. Puedan contratarse a personas que además necesitamos en este país, porque la inmigración es absolutamente necesaria para garantizar la propia estabilidad del sistema de pensiones, la propia estabilidad económica.

Por tanto, creemos que como vienen de sociedades abiertas, deben entrar y debe haber países abiertos. Pero abierto no significa no regulado. Y nosotros nos llamamos Ciudadanos, o sea que evidentemente tenemos un dilema casi moral, porque nos gustaría ser ciudadanos del mundo.

Pero la realidad es que hay leyes en cada Estado. Y los demás Estados vecinos aplican sus leyes, y nosotros no tenemos, o no conocemos, o no queremos, aplicar una ley. Sí aplicamos una ley donde se fije las personas con qué requisitos entran a nuestro país, con qué permisos, facilitar por supuesto esos permisos, y dar una tranquilidad, una estabilidad, también jurídica, a esas personas que vienen, y a los propios trabajadores y empresas.

Con eso, si nos ponemos a regular eso de una forma responsable, en pocos años tendríamos un fenómeno de la inmigración, que sólo supondría prácticamente bondades. Y no como ahora, que mucha gente lo interpreta como una cosa negativa.

Pero vuelvo a decir, hay que plantear eso desde un punto de vista de las leyes y los derechos, desde el civismo. A mí lo único que me importa de una persona que viene a trabajar a este país, es que respete las leyes de mi país, que respete los valores cívicos de nuestra Constitución. Y evidentemente eso implica también, ser intransigente con aquellas violaciones de derechos que se puedan producir.

Estoy hablando también de la necesidad de que exista un Estado laico, un Estado neutral. Un país que protagoniza un debate político en plena campaña por la opinión de la Conferencia Episcopal, no es un país aconfesional. Porque unos utilizan el sentimiento anticlerical para hacer campaña, y los otros ya les va bien que también eso entre en campaña.

Pues bien, desde nuestro punto de vista, en un Estado aconfesional, la voluntad libre de las confesiones religiosas, deben quedar en el ámbito de la religión. Quiero decir, que nosotros no vamos a entrar en el debate de criticar o decir que si la Iglesia, que si los imanes. No, yo creo que lo que hay que tener claro es que en el Estado no deben de influir esas voluntades privadas.

Quiero decir que si la Conferencia Episcopal quiere pronunciarse en contra o a favor de una ley, que lo haga para sus feligreses, y por tanto, que el Estado actúe y los derechos civiles se reconozcan en base a los principios del Estado, no a los principios religiosos. Creo que eso es importante, porque hoy se está haciendo también uso de ese tipo de cosas, que es muy peligroso.

Y también le pediría al Gobierno de España, al señor Zapatero, que no sólo sea valiente, que tampoco lo es, porque luego tampoco regula realmente esa confesionalidad, ni esa ruptura Iglesia-Estado, porque no lo regula en su programa, nosotros sí, sino que no sólo no es valiente, sino que además sólo critica a una confesión religiosa. Porque claro luego resulta que la alianza de las civilizaciones y el buenismo respecto al islam, pues lo tenemos presente cada día, en las declaraciones, en la actitud del Gobierno.

No. Nosotros somos un partido que cree en el laicismo, por tanto, somos absolutamente críticos con cualquier tipo de ingerencia en la vida pública de ese tipo de confesiones. ¿Por qué? Porque hoy en día se están violando derechos y libertades de ciudadanos que vienen aquí, y que por cuestiones religiosas no pueden ejercer sus derechos. Hoy en día hay religiones, como el islam, que hacen, que tratan a una mujer distinta de un hombre. Hoy en día, hay una religión que dice en su propio texto fundador, Corán, dice que la voluntad de un hombre vale dos veces la de una mujer.

Por lo tanto, ante ese tipo de cosas en un Estado, en un Estado que cree realmente en una aconfesionalidad, que cree realmente en derechos fundamentales, no se puede permanecer con los ojos cerrados. En un Estado donde, hoy en día, no se permite a algunos niños y niñas ir a la escuela porque no se les permite llevar el velo, porque no pueden hacer gimnasia por la indumentaria.

Oiga, en España en la educación se hace gimnasia. Y en España, en la educación no se llevan velos, ni burkas, ni símbolos que puedan degradar la imagen de una mujer o de una, en este caso, de una menor.

Nosotros creemos profundamente en esa separación, y no seremos por supuesto partidistas a un lado y a otro. Respetamos ese Estado, queremos ese Estado laico, es la única vía de convivencia del futuro.

El futuro nos depara, nos deparará, una mezcla de culturas. Nos está deparando ya el presente, una mezcla de culturas, una mezcla de religiones. Por tanto, seamos absolutamente inteligentes y estratégicos, y creemos un Estado neutral para no crear mayores problemas y confusiones.

Bien, hablando ya de, hemos acabado con el modelo de Estado, yo creo que lo último que me gustaría hacer es una reflexión, básicamente, de qué puede suceder en el futuro, o en estas futuras elecciones, qué escenarios se pueden plantear. Y cuál sería de alguna manera, cuál es nuestra visión...

Nosotros estamos convencidos de que cualquiera de los dos partidos nacionales que gane, va a tener que pactar con cualquier partido nacionalista. Estamos absolutamente convencidos. Nuestro partido, incluso perjudicando nuestra propia figura, nuestro propio papel en el Parlamento, propuso y sigue proponiendo, grandes pactos de Estado para no tener que pactar con los partidos nacionalistas. Y lo seguimos sosteniendo, y lo sostendremos igualmente cuando lleguemos al Parlamento.

¿Por qué? Porque, como decía, hay cuestiones en que la mayoría de españoles estamos de acuerdo. Y esas cuestiones, como la educación, la justicia con el pacto antiterrorista, como la política exterior, en esos campos tienen que haber pactos de Estado. Y no pueden ser que aquellos que no creen en el Estado, den o quiten la estabilidad a este país.

Nuestro papel va a ser, recordarles a los partidos nacionales que no pueden traicionar a los ciudadanos que les han votado. Porque muchos ciudadanos van a ir a las urnas, y van a votar al Partido Socialista o al Partido Popular, pensando, porque es lo que dicen, que ellos no van a pactar y no van a volver a caer en los errores.

Volverán a caer, no les queda otra porque tienen una visión a corto plazo. No piensan en las siguientes generaciones, no piensan de una forma estadista, piensan en su escaño. Piensan en cómo llegar al poder y derribar al contrario.

Nosotros pensamos en los ciudadanos, desde un partido que surge desde la ciudadanía, pensamos en los ciudadanos. Y mantendremos nuestra coherencia, no pactaremos con aquellos partidos que tengan modelos de sociedad antagónicos al nuestro. No queremos barreras, no queremos fronteras. Y como no queremos barreras ni fronteras, no pactaremos con aquellos que quieren levantar nuevas fronteras.

Y eso, y desde aquí invito, lógicamente no se van a comprometer, pero invito y lo voy a hacer toda la campaña, a los partidos nacionales a que suscriban un acuerdo donde no pacten, o que se comprometan a no pactar con partidos independentistas, o con partidos nacionalistas, las cuestiones de Estado.

No lo van a hacer. Les aseguro que no lo van a hacer, porque no quieren hacerlo. Porque prefieren pactar con alguien contra natura, que apoyarse en el rival político, que apoyarse en el partido de la oposición.

Pues bien, nosotros creemos que la diferencia precisamente entre Ciudadanos y la política tradicional, es eso. Que nosotros seremos capaces de apoyarnos en cualquier partido por el bien del interés general de los ciudadanos. Seremos capaces de llegar a acuerdos con partidos, en algunos campos discutir y dejar esa discusión en campos menores, para ir a esos grandes temas del país.

Yo creo que con eso, con esa visión de Estado, con esa visión es con la que nos presentamos. Con ese espíritu vamos a ir al Parlamento Español, vamos a estar allí. Nos presentamos, vuelvo a decir, en todas las circunscripciones españolas, porque lo que hoy pasa en España no es un problema gallego, aragonés, catalán o vasco, es un problema español. Lo que hoy tenemos es una profunda crisis del sistema de partidos, lo que hoy tenemos es una necesidad de regeneración política.

Por tanto, limitaremos los mandatos de los gobernantes a ocho años. Proponemos una limitación de los gobernantes a ocho años, Comunidades Autónomas y Gobierno del Estado, y también en ámbito local, para que nadie se perpetúe, para que nadie cree sus redes clientelares que no permitan la participación ciudadana.

Proponemos un cambio en la Ley Electoral que dé mayor peso al voto ciudadano, y menor peso al voto territorial. Si somos un partido que se llama Ciudadanos, si creemos en la ciudadanía, los que votan, los derechos, son de las personas no de los territorios.

Por lo tanto, daremos, y modificaremos, y preguntaremos, por supuesto, porque no vamos a modificar nosotros con nuestra representación viendo de la lista, no vamos a tener dos tercios de la Cámara, no vamos a ganar las elecciones. No vamos a plantear eso, pero sí queremos llevar al Parlamento este tipo de propuestas, que den finalmente una visión de Estado, y no una visión localista.

Con ese espíritu, con ese fin, señores, señoras, nos presentamos a estas elecciones generales. Con una visión, vuelvo a decir, de servicio. Yo personalmente además me comprometo, y me he comprometido tanto en mi partido como fuera de mi partido, a que no me perpetuaré en la política. No tengo ninguna intención de acabar mis días en la política, sino que quiero hacer un servicio a la sociedad española. Quiero poner mi granito de arena, quiero colaborar para ver como este país avanza y se moderniza. Quiero ver como en este país dejamos de pelearnos por los ríos y por las montañas. Quiero ver como en este país avanzamos, levantamos cualquier tipo de diferencia, a cambio de nuestros parecidos, a cambio de las cosas que tenemos en común.

Quiero representar también, ese espíritu de conciliación en toda España. Quiero demostrar también, que un catalán tiene exactamente o más visión de Estado que un madrileño, que un gallego, que un murciano, que un andaluz. Y creo que eso también es importante remarcarlo en los días que corren.

Creo que es importante, que hoy aquí también la sociedad madrileña sepa que hay un partido nacional que se llama Ciudadanos, que tiene absoluta sensibilidad por la

pluralidad española. Pero pluralidad no significa falta de cohesión, pluralidad no significa falta de principios.

Por lo tanto, respetamos, creemos en la pluralidad, pero creemos también en la cohesión social. Y creemos que un país no avanza si todos sus ciudadanos no son iguales ante la ley, y si todos sus ciudadanos no tienen las mismas libertades, los mismos derechos, y la misma situación política.

Con eso acabo, y desde luego también vuelvo a agradecer al Fórum su invitación. Estoy encantando de estar aquí, y volveré a estar siempre que me lo pidan.

Muchísimas gracias y buenos días.